

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 15 MARZO 2025 - N° 179

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 15 - Marzo 2025 nº 179

SUMARIO

3 Editorial

“Proposito y felicidad”

7 Desvelando el misterio

“Presentación: Desvelando el misterio”

14 Página poética

“Cuando abro mi ventana”

16 Inmortalidad y conciencia

“Presente y conciencia”

21 Reformadores

“Karl Christian Friedrich Krause”

23 Las comunicaciones de Amalia

“Incertidumbre”

26 Reflexiones

“La memoria “

EDITORIAL

PROPÓSITO Y FELICIDAD



«Si no tenemos un propósito claro en la vida, el significado deja de ser útil, y nos llena de insatisfacción»

Como podemos leer en la frase que antecede, el propósito que cada cual tiene en su vida es muy importante para alcanzar el logro al que todos aspiramos: la felicidad. No somos tan ingenuos para pensar que la felicidad es un estado permanente, y mucho menos en este mundo imperfecto, donde la maldad, la violencia gratuita y las acciones propias y ajenas nos impiden la mayoría de las veces alcanzar ese estado al que aspiramos, el de la dicha y la felicidad permanente.

Pero según los estudios realizados por eminentes psiquiatras y psicólogos que analizan el comportamiento humano y que coinciden con las recetas ofrecidas por muchos filósofos de la antigüedad (por ejemplo los estoicos), el sentido de la vida que cada uno tenemos, y el propósito principal que nos impulsa a actuar, es sin duda la clave que otorga significado a nuestro día a día y nos llena de satisfacción o insatisfacción.

Muchas patologías mentales detectadas hoy tienen su origen en la falta de sentido y propósito que experimentan muchas personas cuando, habiendo gozado de los placeres y conquistas materiales que anhelaban, caen en un vacío existencial que les lleva a estados mentales y psicológicos verdaderamente autodestructivos.

Uno de los más grandes estudiosos de este tema fue el psiquiatra austriaco Viktor Frankl, fundador de la “logoterapia”, una terapia centrada en el valor de la vida y el significado así como del propósito de la misma. Analizó de forma exhaustiva el problema del “vacío existencial”, que era y es causa de numerosos suicidios actualmente. Frankl propuso la autorrealización de la persona para descubrir el significado de su vida, acompañándolo de otro aspecto de lo más importante: reconociendo el valor de la vida y la libertad de elegir, proponer la puesta en práctica de ese significado para conseguir la felicidad y la paz interior.

“El hombre se auto-realiza en la misma medida en que se compromete al cumplimiento del sentido de su vida.”

Victor Frankl.

Para Frankl era importante alcanzar el conocimiento de nuestro propósito en la vida. Algo diferente para cada persona y que debería descubrir por ella misma. Y ese propósito podría ser cualquier cosa que le ofreciera un significado personal y otorgara plenitud al interior de la persona para alcanzar así un estado de paz y dicha interior lo más cercano a la efímera felicidad de la que podemos gozar en este mundo.

Localizar el propósito de la vida es importante y ayuda notablemente a alcanzar este estado de autorrealización personal, puesto que el propósito no tiene por qué lograrse con grandes cosas. Su importancia radica en el trabajo que haces por tu familia, tus amigos, tu equipo o tu comunidad, sea cual sea.

El propósito está relacionado con la felicidad por varias razones, y éstas sugieren cómo ser más feliz cada día con un mayor sentido de significado. El propósito proporciona un importante sentido de enfoque en lo que puede ser un mundo caótico, y donde la atención se ha convertido en uno de los recursos más escasos.

En primer lugar, el propósito logra centrar y equilibrarnos interiormente dándonos una razón para nuestras acciones. Para encontrar la felicidad con un propósito, piensa en lo que importa en general y en cómo tu función puede marcar la diferencia para los demás.

En un segundo término el propósito te permite conectarte socialmente, evitando así numerosas patologías de salud mental como la depresión y la ansiedad, así como varios problemas de salud física. La misantropía es un síntoma evidente de la falta de empatía y conexión social, precisamente lo contrario a lo que es el hombre por naturaleza: “un ser gregario”, que necesita convivir y relacionarse con los demás para aprender y avanzar y

no aislarse o permanecer en una burbuja apartado de lo que le rodea y sin colaborar ni ser útil al núcleo social o de relación al que pertenece.

Así pues piensa en cómo tus acciones y tu esfuerzo sirven a los demás, cómo contribuyen a tu entorno positivamente. Haz que tu propósito sea personal y será más eficaz para contribuir también a la felicidad.

Todos tenemos días buenos y malos, pero sabiendo que la felicidad no es un estado constante ni permanente, el propósito tiene el poder del recordarnos esto mismo, que unas veces seremos más útiles a nosotros mismos y a los demás y en otras ocasiones menos importantes. Sea como fuera, la actitud correcta sería que en cada acción o actuación que pensamos o ejecutamos deberíamos hacerlo lo mejor que podamos, colaborando y teniendo en cuenta a los demás. Todo ello contribuirá no sólo a nuestra felicidad, sino también, con toda seguridad, a la consecución de objetivos dignos de la comunidad.

El propósito no es solo una actitud psicológica sino también espiritual, pues forma parte de la planificación previa que todos realizamos antes de venir a la Tierra en cada encarnación. Y este aspecto, que se ha venido en denominar “el sentido de la vida humana” o el propósito de la misma, forma parte del objeto o significado que nuestra alma tiene como prioritario al venir a la Tierra.

“El significado es la clave”

Cuando descubrimos los conocimientos espirituales y sabemos con certeza que el objetivo general de toda vida humana es el progreso y el adelanto del alma, el significado de nuestra vida cambia por completo, e incluso puede cambiar el propósito que teníamos cuando, sumidos en la ignorancia y en la búsqueda equivocada de la felicidad, lo buscábamos en los objetos externos, en el poder, el dinero, la fama, la notoriedad, etc.

La auténtica dicha y felicidad, espiritualmente hablando, es el descubrimiento del propósito espiritual que venimos a cumplir. Y en el equilibrio del alma y el cuerpo, mediante las acciones y comportamientos que nos dirigen a ese propósito, encontramos la plenitud que vamos buscando, la dicha a la que aspiramos, la paz interior y de conciencia que sí podemos alcanzar y que se acerca notablemente a un estado de “felicidad provisional” a medida que crecemos y desarrollamos las virtudes imperecederas del alma inmortal, que nos proyectarán hacia estados de dicha superiores e inmarcesibles.

El propósito puede cambiar al descubrir las verdades de la vida: la inmortalidad del alma, la transitoriedad de la vida, la existencia de un Dios de amor y de justicia, la permanencia infinita del amor con nuestros seres queridos incluso más allá de la tumba, etc.. Cuando conseguimos dotar de significa-

do espiritual a nuestra vida, estamos en el rumbo cierto hacia la felicidad, y el propósito nos dota de esa autorrealización psicológica a la que alude Frankl. Entonces alcanzamos esa dicha y serenidad espiritual que nos eleva por encima de nosotros mismos hacia una trascendencia inmortal plena, al haber cumplido con la tarea que nos propusimos antes de encarnar en la Tierra.

Propósito y felicidad por: Redacción

2025, Amor, Paz y Caridad

”La preocupación o desesperación por encontrarle a la vida un sentido valioso es una angustia espiritual, pero en modo alguno representa una enfermedad”.

Victor Frankl. Psiquiatra

DESVELANDO EL MISTERIO

PRESENTACIÓN: «DESVELANDO EL ENIGMA»



“El asunto de la existencia de Dios es la cuestión más importante a la que nos enfrentamos sobre la naturaleza de la realidad”

John Polkinghorne – Físico y Matemático en Cambridge

Iniciamos una nueva sección de artículos relacionados con uno de los mayores misterios que el hombre intenta desvelar desde hace siglos y que supone explicar a los lectores cómo se encuentra a día de hoy, en pleno siglo XXI, el debate sobre la existencia de Dios. Es nuestra intención detallar muchos aspectos desconocidos para la mayoría de personas que no están al corriente de las nuevas investigaciones de la ciencia y las reflexiones y argumentos que desde la filosofía actual se plantean acerca de este tema.

Es, como muy bien expresa el científico de la frase de referencia, con diferencia, el mayor enigma que podemos enfrentar a la hora de obtener una explicación de lo que existe (realidad), por qué existe o de lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Y al mis-

mo tiempo argumentar, teorizar o exponer las evidencias que nos sugieren su existencia o no existencia, representa una consecuencia inevitable de tomar partido por una de las dos únicas alternativas: **o Dios existe o no existe**. Nada más es concebible, pues la realidad del Universo y del hombre es evidente y ante ello sólo cabe preguntarse si esta realidad es fruto del azar o de una inteligencia y causa primera.

Sin duda alguna, atreverse a escribir sobre el concepto de Dios, o lo que entendemos por ello, puede ser entendido por algunos como una frivolidad, pues parten de la base del agnosticismo, que les hace convencerse de la incapacidad de alcanzar algún conocimiento real sobre esta idea. Sobre esta toma de postura el gran filósofo y matemático autor del discurso del método, afirmaba:

“Creo que todos aquellos a quienes Dios ha dado uso de razón, están obligados a emplearla principalmente para tratar de conocerle y conocerse a sí mismos”.

René Descartes – Filósofo y matemático, s. XVII

Para otros, concretamente los ateos, es una pérdida de tiempo debatir, analizar o intentar perder un sólo segundo sobre algo que no existe. En la influencia del ateísmo en la sociedad ha influido notablemente la postura positivista y materialista del siglo XIX que ha llegado hasta finales del XX. A partir de aquí, los descubrimientos de la ciencia de vanguardia y los argumentos filosóficos, cosmológicos y metafísicos exponencialmente demostrados en lo que llevamos del siglo XXI han variado su rumbo notablemente, hasta el punto que hoy día la **“fe atea” (*)** se encuentra en retirada debido al ocaso del materialismo y a las pruebas y evidencias que apuntan a la existencia de un creador.

Existe un tercer grupo, algunas religiones principalmente, que pueden considerar como atrevimiento, soberbia o incluso herejía cuestionarse nada acerca de esta idea de un Ser Supremo, pues para ellos Dios es el innombrable, aquel que no se puede mencionar ni conocer, y por tanto hay que aceptar su realidad sí o sí, sin cuestionar ni el qué, ni el cómo, ni el cuándo ni el porqué de la existencia o no de Dios.

Hay otro grupo que acepta la idea de Dios únicamente como objeto de estudio, entre ellos incluimos a Filósofos, Teólogos e incluso Científicos que toman como base de sus investigaciones la existencia o inexistencia de una realidad superior que está detrás

de los grandes misterios de la Vida que estos intentan desentrañar, misterios como el origen de la Vida o el Universo, la naturaleza de la Conciencia o de la Mente, etc. Este grupo se caracteriza por investigadores que no pretenden extraer de sus resultados ninguna consecuencia ética, moral, religiosa o filosófica que pueda ser aplicada al ser humano en su relación con ese Ser Supremo en el caso de que exista, tan sólo se acercan a las evidencias y los hechos que sugieren indefectiblemente una mente superior, un diseñador inteligente, una causa primera o un agente necesario que origina todo cuanto existe.

Por último, es multitudinario y mayoritario el grupo de personas de toda procedencia, de distintas creencias religiosas, de diferentes escuelas espiritualistas y de variadas doctrinas que no sólo aceptan la existencia de un Ser Superior como causa primera de todo lo que existe, sino que, como consecuencia de ello, sus vidas se ven afectadas por los principios y leyes ético morales que se desprenden de la consecuencia de la existencia de un Dios creador que las ha creado y que a su vez ha dado origen a la Vida y al Universo.

A pesar de todo, la idea de Dios, independientemente de cómo se conciba, tiene un aspecto relevante que centra el motivo de discusión principal: **su existencia o no**. En este sentido, la ciencia ortodoxa reconoce su incapacidad para afirmar tal cosa o la contraria. Sin embargo, últimamente nuevas perspectivas del paradigma científico abren nuevos campos de investigación para la demostración y evidencia de una “Realidad Superior” que es adimensional (fuera del espacio-tiempo) y que es el origen de todo aquello que somos capaces de percibir como realidad en este mundo físico.

Como un ejemplo de lo anterior podemos mencionar el “pensamiento sistémico”, integrado en la **Teoría de Sistemas** que nos ofrece una visualización de la realidad con la siguiente configuración:

Dios es la “inaprensible realidad” sin posibilidad de ser definido por el conocimiento humano, lo que nos lleva a una realidad inmutable e inalcanzable, un Suprasistema, del que se derivan los subsistemas que mencionamos a continuación: Vida, Filosofía Espírita, Espiritu, Defensa de la Vida (realidades que subyacen del suprasistema mayor o la verdad que los integra).

Ref.: Libro: “Pensamiento Sistémico y Espiritismo”
de João Passos Gonçalves

Esta circunstancia, una realidad superior inaprensible (Dios), obliga a replantear muchas cuestiones que hasta ahora permanecían acalladas por el materialismo y positivismo científico que sólo admite la materia como única realidad del universo y lo que podemos percibir como la única realidad.

Hace ya bastantes décadas que el positivismo está en entredicho; concretamente disciplinas científicas como la física, la biología molecular, la epigenética, así como la filosofía y la psicología transpersonal, y otras muchas como las llamadas ciencias de la complejidad (Teoría de Sistemas, Holismo, etc.), están poniendo en cuestión la naturaleza del universo materialista, la función del ser humano y su relación con la existencia de una Mente Superior que es el origen de los procesos intelectuales y de conciencia que se ven reflejados como efecto en la naturaleza humana.

Dios proporcionará “suficiente luz para los que quieran ver” y “permitirá suficiente oscuridad para los que no quieran ver”.

Blais Pascal – Matemático y filósofo – S. XVII

El planteamiento materialista situaba la “carga de la prueba” en aquellos que creían en la existencia de este Ser Superior invitándoles a probar su existencia. Ahora el planteamiento ha cambiado de bando; son los nuevos descubrimientos y el avance de la ciencia los que están situando la “carga de la prueba” en aquellos que niegan la existencia de una Mente Superior o Realidad que es el origen y causa de todo lo que existe. Debido a los grandes descubrimientos y avances de la ciencia de vanguardia que **apuntan a la existencia de un Creador**, son ahora ellos, los materialistas que no aceptan esta hipótesis, los encargados de demostrar que Dios no existe, y como es obvio, no desean ni quieren entrar a ese debate que ya saben perdido de antemano, pues se sienten superados por el mismo al no poder aportar argumentos lógicos o pruebas irrefutables que defiendan su posición.

Estamos en tiempos de profundos cambios. Uno de ellos y no menos importante, es el cambio de paradigma en la ciencia convencional. El reduccionismo materialista y su exclusivismo están en entredicho. La mente no es materia, la conciencia no se sabe de dónde procede, el universo no es esa máquina material que nos habían presentado desde el siglo XVI derivada del mecanicismo cartesiano. La realidad es energía, que tiene una de sus manifestaciones en la materia (energía atómicamente agrupada). El átomo indivisible (paradigma de la materia) en otro tiempo, es hoy más

divisible que nunca y en su estructura íntima ya no hay materia sino energía en vibración.

“La cuestión es el asunto del origen. ¿Cómo llegamos aquí? La ciencia NO sabe cómo surgió la vida y ni siquiera tiene una hipótesis plausible”

Dr. Douglas Axe – Biólogo Molecular

El origen de la vida es sin duda un punto oscuro a lo largo de la historia de la ciencia y lo sigue siendo hoy. A través de profundizar en ello encontraremos explicaciones plausibles que nos acercarán a las hipótesis que sugieren la existencia de un diseñador o creador inteligente que lo produce. Los científicos honestos en este aspecto reconocen su absoluta ignorancia, lo que desafía rotundamente los postulados del ateísmo.

“Bajo la hipótesis de una Mente Universal, la Conciencia es lo que crea toda la realidad. La Mente colectiva influencia el despliegue de la realidad a través del libre albedrío de los seres humanos”.

Dr. Eben Alexander, Neurocirujano, libro: “La Conciencia

El **“problema duro de la conciencia”** que los científicos actuales admiten es otro punto de referencia a la hora de explicar el origen de la misma y su procedencia, pues como bien sabemos, en filosofía se puede ir desde el efecto a la causa, probando mediante argumentos perfectamente justificados aquello que mediante el método científico es inaprensible, pero no por ello deja de ser perfectamente real, demostrado y cierto.

En el origen de la conciencia humana deberíamos encontrar las características que la definen. De ahí que actualmente ya se admite por muchos especialistas que la conciencia y la mente no son epifenómenos del cerebro sino algo totalmente independiente del mismo, aunque sean capaces de interactuar con él y manifestarse por su intermedio. Conocer el origen de estas capacidades humanas a través de la realidad subjetiva que cada una de ellas produce en el ser individual que somos, nos acerca a Dios, o en su caso si ustedes quieren, a una Conciencia o Mente Universal de la que procede como efecto la conciencia y mente humana a su imagen y semejanza.

Alguien puede preguntarse, ¿qué tiene esto que ver con el concepto de Dios? Mucho y todo. El concepto del universo ha cambiado, y

el de la materia y el origen de la vida también; es preciso replantear nuevamente el debate.

“Dios es verdad. No hay incompatibilidad entre ciencia y religión. Ambas buscan la misma verdad. La ciencia muestra que Dios existe”.

Derek Barton – Nobel de Química 1969

Como la filosofía va siempre por delante de la Ciencia, y a fin de introducir la primera cuestión, recojo aquí la frase de uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos; el prusiano Imanuel Kant afirmaba: **“Es absolutamente necesario persuadirse de la existencia de Dios; pero no es necesario demostrar que Dios existe”**. Completando la reflexión, si Kant viviera hoy añadiría a su frase lo siguiente: **“no obstante, si la ciencia demuestra su existencia confirmaría la necesidad de Dios para el hombre”**.

Uno de los más importantes filósofos de las últimas décadas, de formación y convicción atea durante más de seis décadas, Anthony Flew, presentó su última obra titulada “Dios Existe” en el año 2004, creando un verdadero terremoto ideológico en las filas de los científicos y ateos materialistas que lo tenían como referente. Considerado “el filósofo del ateísmo”, abandonó su militancia y se convenció de la existencia de Dios siguiendo argumentos racionales e interpretando los descubrimientos de esa ciencia de vanguardia de la que hablábamos en líneas anteriores.

“Podría ser que nadie esté tan sorprendido como yo de que mi exploración de lo divino después de tantos años haya cambiado desde la negación hasta el descubrimiento... No, no oí ninguna voz. Fue la evidencia misma la que me llevó a esta conclusión”.

Prof. Anthony Flew – Filósofo, líder del ateísmo durante 60 años hasta el 2004, en que aceptó y pasó a creer en Dios.

Como vemos, la idea de Dios está cada vez más presente y de actualidad que nunca, por mucho que la propaganda materialista y la ideología que la sustenta sigan intentando marcar los rumbos de la ciencia y el adoctrinamiento hacia una visión exclusivamente materialista de la realidad. Una visión que cada día que pasa se ve refutada con mayor fuerza por los descubrimientos en distintas áreas de la ciencia de vanguardia y que cada vez muchos investigadores aceptan, mientras otros callan y pretenden que el tiempo y el silencio de sus opiniones contrarias sean capaces de triunfar en un futuro.

Y por último, los capítulos que vendrán a continuación en esta sección pondrán también de relieve las cuestiones más relevantes que tienen que ver con **la presencia de Dios en nuestras vidas**.

Además, en la construcción de este edificio, que pretende ayudar a **desvelar el enigma** que supone la existencia de Dios, necesitamos una base filosófica que lo sustente y justifique mediante argumentos racionales, y otra de orden científico que la sugiera y aporte las evidencias.

La primera no es preciso inventarla, pues ya existe desde hace más de un siglo y se concreta en la Filosofía Espírita de Allán Kardec, también denominada como “espiritualismo moderno” por el filósofo León Denis. Y en cuanto a la segunda, tenemos por un lado los cimientos sólidos de los descubrimientos de la ciencia de vanguardia en las tres últimas décadas, y por otro, el carácter del método científico basado en la observación y la experimentación que presenta la ciencia espírita, perfectamente alineada con el cambio y las investigaciones filosófico-científicas que se presentan en estos inicios del siglo XXI.

“El Espiritismo, marchando con el progreso nunca se desbordará, pues si la ciencia le demuestra estar errado sobre un punto, se modificará sobre ese punto, y si una nueva verdad se revelara, la aceptaría”.

Allán Kardec

Presentación: «Desvelando el enigma» por: Antonio Lledó Flor

2025, Amor, Paz y Caridad

“No existe ningún conflicto entre ser un científico riguroso y una persona que cree en un Dios que tiene un interés personal en cada uno de nosotros”.

Dr. Francis Collins, Director del Proyecto Genoma Humano

() Así denominamos a la postura dogmática y acientífica de “los nuevos ateos” que iremos mencionando y viendo a lo largo de este trabajo y que ha tomado postura ideológica olvidando las bases principales del método científico.*

PÁGINA POÉTICA



Cuando abro mi ventana

*Cuando abro mi ventana
aparece ante mis ojos
todo un mundo de esplendor;
es el mundo donde habito,
planeta de azul color.
Y al abrir yo mi ventana
el canto del ruiseñor
alegra el amanecer
y el primer rayo de sol
me envuelve en su calidez,
me inunda su resplandor.
¡Hermoso Planeta Tierra!
¡Planeta de azul color!
Asomada a mi ventana,
contemplando tal belleza
veo la obra de Dios.*

*Cuando abro mi ventana por: M^a Luisa Escrich
Guardamar, octubre de 2024
2025 © Amor, paz y caridad*



INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

PRESENTE Y CONCIENCIA



“La conciencia del instante presente es un estado del ser en el que integramos sin esfuerzo la presencia divina con la que estamos para responder conscientemente a cada experiencia que tenemos”

Michael Brown, Libro: El Proceso de la Presencia

En el capítulo del devenir del tiempo, que es lo mismo que el devenir de la vida, nuestra condición humana biológica, psicológica y espiritual se mueve, se transforma y se manifiesta en tres estados, el pasado, el presente y el futuro.

Bajo la perspectiva del alma o espíritu inmortal, esta circunstancia inevitable que nos impone la realidad de nuestra conciencia y que nos circunscribe al paso del tiempo se hace más evidente en el plano físico que en el espiritual. Cuando estamos encarnados en un cuerpo físico en la Tierra, el tiempo transcurre de forma diferente a cuando nos encontramos viviendo en el plano espiritual sin materia.

De aquí que en todas las épocas de la humanidad, los pensadores, filósofos, investigadores, científicos, religiosos y otros muchos hayan concedido tanta importancia al estado y transcurso de cada uno de estos tres estados del tiempo: pasado, presente y futuro. Y profundizando en el enfoque espiritual del alma inmortal, el tiempo en sí mismo es un condicionante distinto según el plano en que nos encontremos, aunque

obviamente, ahora con un cuerpo físico tendemos a extrapolar nuestra percepción física a la dimensión espiritual.

La conciencia humana, como atributo del alma inmortal y fuerza poderosa del espíritu, percibe el transcurso del tiempo con arreglo a su condición inmaterial, inmortal y en constante y permanente crecimiento, transformación y evolución. De aquí que la percepción de la conciencia sobre el pasado, el presente y el futuro es la misma que mantiene el alma inmortal de la que forma parte.

“La mayoría pasa la vida en el pasado o en el futuro, pero mi vida está supremamente concentrada en el presente”.

Deepak Chopra

Abordando el tema de esta percepción desde los estados psico-biológicos del ser humano, esta cuestión difiere notablemente, pues estando encarnados en un cuerpo físico las percepciones del alma inmortal se encuentran reducidas y restringidas a las dimensiones que afectan a la materia, una de ellas el paso del tiempo cronológico.

Y es precisamente esta circunstancia la que caracteriza y condiciona algunas situaciones de la percepción del tiempo y de algunos disturbios y patologías que hoy estudia la moderna psiquiatría en relación con el pasado y el futuro de la persona y que no hacen más que confirmar la preexistencia del alma inmortal, la solidaridad entre las vidas anteriores y la actual y la inmortalidad del espíritu.

Hay personas que desarrollan patologías mentales por “vivir siempre en el pasado”, atormentándose, culpabilizándose por los errores cometidos o con cargo de conciencia por no haberlos evitado a pesar de poder hacerlo. Esto les condiciona la estructura psicológica de tal forma que pueden enfermar mentalmente de forma muy grave desarrollando patologías como la depresión profunda, la conciencia de culpa, evitando el auto-perdón y la reconciliación consigo mismo.

“Borra el pasado para no repetirlo, para no tratarte como te trataron ellos; pero no los culpes, porque nadie puede enseñar lo que no sabe, perdónalos y te liberarás de esas cadenas”.

Facundo Cabral

Otras hay que el origen de sus disturbios mentales y emocionales provienen de la angustia por “vivir en el futuro”, imaginando males o contrariedades, obstáculos o desgracias que acontecerán y que en el 99% de los casos nunca acontecen. Son personas que tienen la mente y la emoción desequilibrada por el miedo al futuro, la mayoría de las veces sin una base real que sustente esta emoción tan perniciosa. Todo esto les condiciona la vida enormemente.

“No confíes en el futuro por más placentero que sea... Actúa en el presente. Recuerda que si tú te ayudas, Dios te ayudará”.

Henry Wadsworth

Tanto a unas como a otras, su propia conciencia se encuentra secuestrada por sus hábitos mentales y emocionales desequilibrados que no saben reeducar convenientemente. Y lo que es más importante, unas viviendo en el pasado culpable y otras imaginando el terrible futuro que les aguarda son “incapaces de vivir el presente”, gozando así de la plenitud de la vida, y perdiéndose en su propio océano de depresión o angustia que les aboca a una vida llena de ansiedad, miedo, baja autoestima, depresión y desilusión por la vida.

“No mires el futuro, mira que ni el presente está seguro”

Ripio Popular

Con la comprensión que nos ofrece el conocimiento de la reencarnación al saber que las vidas sucesivas son solidarias entre sí, nos percatamos de que nuestras acciones y experiencias del pasado se encuentran en el inconsciente profundo de nuestro ser y vienen con nosotros vida tras vida. Tal es así que somos el resultado de lo que hicimos, y según actúemos ahora podremos condicionar nuestro futuro.

El psicoanálisis demostró hace ya un siglo que nuestro inconsciente profundo (recuerdos, memorias y experiencias de vidas anteriores) aflora en el pre-consciente más veces de las que pensamos a través de nuestras vidas en el momento presente. Unas veces para bien y otras para recordarnos aquellos hábitos o patrones de conducta perniciosos y lamentables que alimentamos con nuestras acciones en otras existencias, y que en el momento presente ni siquiera sabemos del origen de esos impulsos o acciones que realizamos espontáneamente.

“A menudo resulta que hechos del pasado lejano siguen influyendo en las relaciones actuales. Darse cuenta de las causas fundamentales de vidas anteriores puede servir para arreglar la relación del presente”.

Brian Weis - Psiquiatra

Esta situación ya investigada y probada como una evidencia científica nos hace comprender que el tiempo es relativo y el bagaje del alma inmortal a través del mismo y de las diversas experiencias reencarnatorias siempre tiene un mismo objetivo, el avance, adelanto y progreso del espíritu, mejorando las facultades superiores del alma humana y desterrando

o corrigiendo las actitudes malsanas: vicios, pasiones negativas, imperfecciones morales, emociones perturbadoras y degradantes, etc.

Estas actitudes equivocadas tienen todas la misma consecuencia: la desestructuración de la personalidad mediante el desequilibrio que aportan a la mente y la emoción del ser impidiéndole ver la realidad presente desde el punto de vista trascendente y perpetuando el “yo” material y egocéntrico que desea impedir a toda costa la conexión con nuestro espíritu inmortal y con la finalidad real de la vida que hemos venido a realizar en esta encarnación.

Y es precisamente esta falta de equilibrio mental y emocional la que no permite a la conciencia la lucidez necesaria para vivir el presente sin deprimirse por el pasado ni angustiarse por el incierto futuro.

“No arruines el presente lamentándote por el pasado ni preocupándote por el futuro”.

Ángeles Mastretta

De aquí inferimos que vivir el presente con una conciencia lúcida es lo más adecuado para toda alma que reencarna en la Tierra con un propósito de vida, y que solamente puede alcanzar el objetivo propuesto mediante una revisión objetiva y coherente del pasado, aprendiendo del mismo para no volver a cometer los errores perpetrados, pero al mismo tiempo autoperdonándose por los mismos sin evadir por ello las responsabilidad que comportan.

Y lo mismo podemos prever para el futuro: evitar la angustia y el miedo, pues el futuro todavía no está escrito y todos podemos cambiar lo que nos aguarda en el porvenir mediante nuestra acción positiva aquí y ahora, en el presente. “Cada día trae su propio afán” decía Jesús, avanzando con ello que debemos dedicarnos a vivir la vida presente con intensidad, con atención, sin prestar más tiempo de lo debido a la imaginación sobre el futuro. Esto no impide tomar las precauciones indispensables sobre el porvenir pero sin centrar nuestra vida presente en ello.

En la actualidad están de moda las técnicas de meditación que impulsan

“Mejor es precaver lo venidero que disputar sobre lo pasado”.

Séneca , Filósofo, s. I

al individuo a permanecer atento al “momento presente”, ya que una de las distorsiones que “la prisa de la vida actual” genera en la mente de la persona es la menor capacidad de concentración y atención. La mente va y viene con multitud de impactos visuales, auditivos, mentales, emocionales y de todo orden, a una velocidad tan enorme que impide al cerebro humano sosegar, meditar, reflexionar sobre su vida y su presente.

E incluso le impide pararse a reflexionar sobre su futuro de manera coherente, objetiva y clara, concediendo importancia a aquello que es trascendente en la vida del hombre y desechando lo superfluo, lo frívolo, aquello que ocupa espacio en nuestra mente y emoción y que no aporta nada positivo a nuestro crecimiento y autorrealización personal que es, a la postre, lo que nos concede la paz interior, la serenidad y la felicidad a la que todos aspiramos.

Si tomamos como referencia la frase que encabeza este artículo, podemos comprobar que el origen divino de la conciencia (al ser esta un atributo del alma inmortal) permite al ser humano enfocarse en las decisiones correctas que la vida nos demanda, al hacernos conscientes de las mismas bajo un estado de “conciencia despierta”.

Y la prueba e indicador irrefutable de que hemos entrado en este estado de conciencia del instante presente es que nuestra experiencia vital se impregna de una “profunda gratitud”. La gratitud es el indicador del que podemos fiarnos para saber cuán presente estamos en cada experiencia o vivencia que nos acontece. Gratitud por estar vivos, por el viaje y el don de la vida.

Sólo desde una nueva perspectiva bañada de gratitud y más presente de nuestra conciencia, colocando los valores que la caracterizan en primer lugar y dándoles la importancia que tienen, es como el ser humano se autorealiza y alcanza el objetivo de su vida. Estos valores son los valores imperecederos e inmortales del alma en los que apenas reparamos y pueden ser definidos como el afecto, la empatía, el amor, el perdón, la solidaridad y la caridad.

Cuando vivimos en el tiempo pasado o futuro es difícil ser agradecido, pues el primero nos recuerda los pesares y el futuro presenta promesas de que todo mejorará, y esto conlleva que el presente necesita ajustes y planificaciones que nos ocupan la mente y que impiden alcanzar el estado de paz y realización que buscamos.

Nuestro presente es el campo de trabajo, aprendiendo del pasado y evitando imaginar un futuro desdichado, pues todo cambia y todo se perfecciona hacia mejor. Iluminemos pues nuestra conciencia en el presente con el conocimiento espiritual de la auténtica realidad del espíritu inmortal, que siempre avanza hacia el futuro de felicidad que le aguarda, sin retroceder ni involucionar.

“Es en el presente donde está el secreto; si prestas atención al presente, podrás mejorarlo. Y si mejoras el presente, lo que sucederá después también será mejor”.

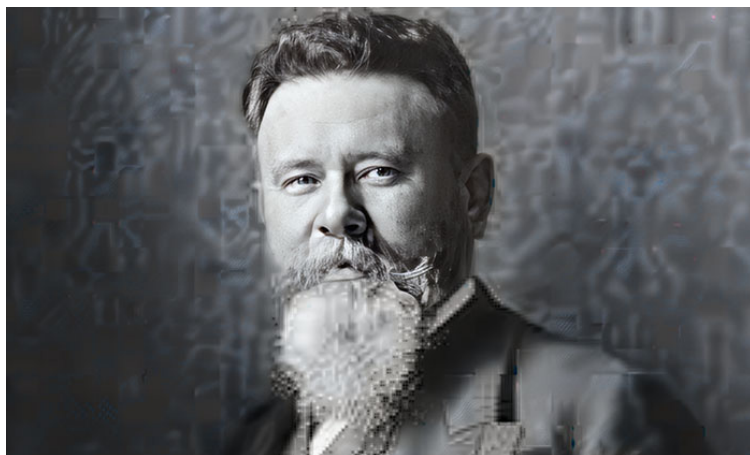
Paulo Coelho

Presente y conciencia por: Antonio Lledó Flor

2025, Amor, Paz y Caridad

REFORMADORES

KARL CHRISTIAN FRIEDRICH KRAUSE



Este filósofo nacido en la ciudad de Eisenberg en 1771 es conocido principalmente por ser creador de una doctrina denominada «panenteísmo», que comentaré más adelante, y por formar una línea ideológica («krausismo») que tuvo una importante influencia en países de lengua española y que incidiría en los postulados para la fundación de centros académicos y culturales, como lo fue la famosa Institución Libre de Enseñanza creada en la Segunda República, en la que se buscaba la igualdad en la enseñanza, la libertad de cátedra, etc. Esta asociación fue abiertamente apoyada por figuras tan relevantes como Fernando Giner de los Ríos, Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Ortega y Gasset, Antonio Machado, Joaquín Sorolla, «Clarín»... y otros como Nicolás Salmerón y Concepción Arenal, que ya han aparecido en esta sección de Reformadores.

Krause era hijo de un ministro protestante. Llegó a ser «profesor autónomo» de la Universidad de Jena. Estuvo también en Dresde impartiendo lecciones de música. Ingresó en la Masonería, de la que fue expulsado por escribir varias obras relativas a esta orden, en claro incumplimiento del debido secreto que se exige a sus miembros.

En 1811 publicó un ensayo titulado *Ideal de humanidad para la vida*, en el que sugiere la constitución de una república mundial, con un único gobierno para todos, que estaría dividido en cinco federaciones (los cinco continentes). Esta idea de una humanidad unida es todo un anticipo de lo que la doctrina espiritista nos contaría pocos años después acerca del cambio de la Tierra a un mundo de regeneración, en el que nuestro planeta reunifica sus valores morales para convertirse en un lugar de igualdad, cooperación y sin maldad consciente para con el prójimo.

Krause Vivió en Berlín, en Gotinga (donde otro importante filósofo, Schopenhauer, fue su alumno) y en Múnich, donde consiguió una cátedra que no llegó a ocupar por fallecer a causa de un accidente cerebral vascular. Murió en 1832, muy poquito tiempo antes del advenimiento de El Libro de los Espíritus.

Tras conocer un poco su biografía, pasemos ahora a indagar en su forma de pensamiento.

La idea fundamental por la que se conoce a este filósofo es el ya comentado «panenteísmo», término que él mismo inventó para escapar de las acusaciones de panteísta que le lanzaron desde la Universidad de Gotinga. Y es que esta figura filosófica parece entrar en contradicción. El panenteísmo trata de conjugar dos conceptos claramente opuestos de Dios, como son la immanencia y la trascendencia. La primera es el ente intrínseco de un cuerpo; en filosofía, es toda actividad perteneciente a un ser y tiene su fin dentro del mismo ser, por lo que aplicado a Dios, si todo pertenece y reside en Él, fuera de Él no se concibe que exista nada. Todo lo contrario a la trascendencia, que consiste en superar o sobrepasar llegando a lo que está más allá de lo perceptible, pero que existe aunque no seamos capaces de comprenderlo. Krause, al desarrollar este pensamiento, opina que Dios acabará por absorber los “tres términos del mundo”, a saber, naturaleza, espiritualidad y humanidad, unificándolos en un todo orgánico. Pero va más allá: su historicismo culminará con el retorno de todo el género humano a Dios. Y esto se logrará no mediante un proceso analítico (que es subjetivo), sino sintético (como Krause lo llama), que es objetivo porque parte de Dios mismo.

Al aplicar estas teorías al campo social, Krause se convirtió en un pionero en reivindicar la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, así como de los derechos de la infancia; y en un defensor de los derechos de la naturaleza (quizá promotor del primer ecologismo tal y como lo entendemos actualmente).

Estimados lectores. No me ha resultado fácil redactar este artículo, dado que no soy filósofo ni mis estudios han transcurrido por la rama de las Letras; no obstante, espero haber aclarado un poco la ideología de este pensador, compleja, pero creo que interesante y merecedor de aparecer en esta sección como auténtico ecologista, defensor de los derechos humanos y enemigo declarado del machismo imperante en las sociedades humanas. todo aquello que contribuya al bienestar de los demás y donde se incluye, por tanto, su alimento espiritual (conocimiento). Con mayor conocimiento de las cosas es más fácil progresar, y esto coincide también con otra de las citas fundamentales del Maestro Jesús: “Buscad la verdad, y la verdad os hará libres”. En la sabiduría de Séneca se puede hallar un poco de esa verdad que nos lleve a las estrellas.

Karl Christian Friedrich Krause por: Jesús Fernández Escrich

2025 © Amor, paz y caridad

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

INCERTIDUMBRE



Nunca sabe el hombre cuándo llega su última hora, exceptuando algunos seres que dicen resueltamente: «Me quedan tantos días de vida»; y se cumple su profecía, causando asombro y extrañeza a todos los que rodean al enfermo. Yo nunca me he metido en averiguar si es útil saber o ignorar el momento de nuestra muerte; lo que sí puedo decir es que la incertidumbre en que vivimos, no sabiendo a punto fijo la hora de nuestra desencarnación, ocasiona al espíritu tristezas, desconfianzas, desalientos, amarguras, cansancios y otras innumerables angustias que no tienen nombre, pero que se sienten, que nos hieren a fondo, que nos perturban, que nos desorientan y nos hacen decir: ¿Pero me voy o no me voy? ¿Qué me atrae con más fuerza, lo de allá o lo de aquí?

¿Podemos decir irónicamente lo que decía Campoamor: ¡Penar tanto, por tan poco!, o hemos de considerar nuestra estancia en la Tierra como un beneficio inestimable para nuestro adelanto y progreso infinitos?

«¿Y tú lo preguntas? (me dice un espíritu). Parece increíble que el sufrimiento físico y la contrariedad moral perturben tu entendimiento has-

ta el punto de no reconocer las inmensas ventajas que le reportan al espíritu sus encarnaciones sucesivas, puesto que todas le sirven para su perfeccionamiento, para su libertad, para su engrandecimiento; para borrar las manchas de su desenfreno y comenzar su ascensión gloriosa, su verdadera resurrección. Tu incertidumbre es la herencia pernicioso de tus pasados vicios; herencia que debes procurar desprenderte de ella, porque te dará muchas noches sin sueño y muchos días sin sol.

»¿Crees tú que, si no merecieras lo que sufres, estarías en las condiciones en que te hayas? No; tu vida sería más grata si tú hubieras sido más buena; la soledad en que vives se hubiera trocado en amorosa compañía, y espíritus dulces y complacientes harían más dichosas tus últimas horas.

»Lo que te digo es amargo, pero te digo la verdad y la verdad siempre la encuentran amarga los descontentos de la Tierra; porque la verdad no halaga, no brinda ilusiones, no presenta cielos de color de rosa; muy al contrario, se ve con ella un horizonte plomizo, se ve una llanura inmensa sin un árbol que brinde apacible sombra, sin que una planta florida perfume el ambiente; sin una fuente de la cual brote líquido manantial que calme la sed del errante peregrino.

»¡Sombra en el cielo; aridez en la Tierra! ¡Qué triste es todo esto!, ¿no es verdad? Pues es más triste todavía vuestro pasado; son más duras las sombras a las que dieron forma vuestros atropellos, vuestros desafueros; olvidasteis el cumplimiento de sagrados deberes; os hicisteis sordos a los clamores de vuestros hijos; abandonasteis vuestro hogar poblado de enfermos y corristeis a la desbandada buscando alegres pasatiempos; cerrasteis los ojos para no ver las llagas y la podredumbre de vuestros deudos. Pero no basta no querer mirar, hay que ver lo que mortifica, lo que produce náuseas, lo que reclama vuestra compasión primero; vuestros cuidados después; no se eliminan a vuestro antojo las penalidades; no se rompen las letras que vienen a la vista, diciendo: Papel roto no atestigua deuda, ¡rompamos!, ¡borremos las huellas del ayer!

»Inútil empeño, vano afán; las letras aparecen de nuevo y en ellas se leen grandes caracteres: ¡¡¡A la vista; no hay plazos, no hay prórrogas!!! Aunque la eternidad no tiene fin, el tiempo tiene sus leyes inmutables y los espíritus tienen que cumplir con lo que la ley les impone, ley de justa expiación. Podrán perdonarnos nuestros enemigos, todos, sin excepción; podrán ser clementes todos nuestros jueces, pero nuestra conciencia nos dará el “¿quién vive?” siempre que, sobre los sangrientos despojos de nuestras víctimas, queramos poner los cimientos del alcázar de nuestra dicha.

»En la eterna justicia no hay componendas; no se compran absolucio-

nes con montañas de oro; no se ahogan los gemidos de los mártires con aplausos pagados; todo sigue su marcha sin la menor interrupción; de grado o por fuerza, los culpables de ayer han de pagar hoy una parte de sus deudas; no hay apelación y, por consiguiente, pierdes el tiempo lastimosamente haciendo vanas preguntas y dando pábulo a la más dolorosa incertidumbre, dudando de la eterna justicia de Dios.

»¿Que te pesa la cruz?, abrázate a ella y te pesará menos. ¿Que tu casa amenaza ruina?, no alarmes a tus vecinos con tus inútiles lamentaciones, al contrario, procura apuntalarla con tus obras meritorias, y no dudes ni por un segundo de la justicia de Dios. No hagas, empero, como los fanáticos creyentes que se cruzan de brazos y esperan que Dios les envíe el maná, que, según la Escritura, envió Dios a los hebreos al llegar al valle de Sim y durante cuarenta días se mantuvieron con la gracia de Dios, hasta llegar a posesionarse de la Tierra Santa.

»No tomes la letra de los tratados religiosos; atente tan sólo al simbolismo que entraña, al sentido alegórico que sirve de enseñanza a los que quieren pensar, estudiar y aprender. No hay maná para el espíritu que su trabajo, que su energía, desandando el camino andado, atendiendo al débil que ayer se despreció, dando pan al hambriento, al que ayer se le negó el pan y la sal de la hospitalidad; consolando al afligido y al enfermo; prestando atención a sus lamentaciones. Este es el medio, este es el modo de avanzar por el camino recto; y pensando siempre que, en los males ajenos, se llegan a olvidar los propios.

»¡Hay tantas lágrimas que enjugar; hay tantos atribulados a quienes prestar consejos que, a tener tiempo disponible y salud robusta, ¡no descansaríais ni un segundo en vuestro hogar! Olvida, pues, vanas incertidumbres. La perfección resplandece en las obras de Dios; sus leyes son la emanación de su justicia; tenlo siempre presente, no lo olvides jamás».

¡Gracias, buen espíritu!; tu lenguaje es amargo, pero el que no merece encontrar dulzuras, inútil es que las reclame; y yo tengo el íntimo convencimiento de que por esta vez no he de saborear copas de mieles, sino muy al contrario, únicamente la hiel de mi pasado me ofrecerá su amargo sabor; mas, ¡bendita sea la verdad que me conducirá a seguro puerto! Las engañosas ilusiones ocultan los abismos de nuestro pasado; ¡las frías realidades nos descubren las piedras del camino!

¡Bendita sea la verdad!

Incertidumbre por: Amalia Domingo Soler

Nota: Incertidumbre. Reproducción del artículo publicado en el número 3 de “LA LUZ DEL PORVENIR”, publicado en Villena Febrero de 1907.

REFLEXIONES

LA MEMORIA



Es la memoria un precioso atributo concedido por Dios a sus hijos, tanto encarnados como desencarnados, pues como todos sabemos, nada se pierde al desencarnar; sin embargo, podríamos decir que la memoria posee cierto libre albedrío, ya que con frecuencia juega con nosotros: a veces se esconde cuando más la necesitamos; a veces se empeña en mantener vivo un recuerdo que quisiéramos olvidar. Se vuelve caótica cuando toda una avalancha de imágenes que quedaron guardadas en ella se afanan por aflorar todas a la vez... Y lo más común es que guarda celosamente los recuerdos del pasado más remoto, haciéndolos patentes con toda nitidez en el presente; en cambio, parece darle igual borrar de sí todo ese presente.

He comenzado esta narración a cuenta de, precisamente, esto último que he apuntado, y que en mí hace ya algún tiempo se viene produciendo.

Cuando comencé a relatar las experiencias de mi pasado espiritista en esta querida revista, afirmé que iría contando todo aquello que fuera aflorando a mi memoria, y así lo he venido haciendo; y aquí entra la caprichosa memoria, ha bastado una vieja fotografía del hermano Bezerra de Menezes para hacerla saltar y verme de nuevo recibiendo lecciones de nuestros hermanos de la otra orilla, en aquellos tiempos en los que dependíamos exclusivamente de ellos para ir conociendo la nueva doctrina.

Aquel día, el hermano que tuvo la gentileza de venir a ilustrarnos, nos habló del fanatismo. Todo comenzó cuando un compañero, dando su opinión acerca de las imágenes, afirmó que jamás un espiritista debería llevar consigo ninguna imagen que representara a una virgen o un santo, y por supuesto, jamás colga-

rían en las paredes de un centro espírita, pues cualquiera podría pensar estar en una iglesia...

Cada uno de los seis compañeros que formábamos el grupo fue dando su opinión al respecto (todos menos yo, evidentemente..., quince años...). No hubo controversia porque don Julio dijo que ese tema sería consultado a los espíritus (no olvidemos que ese era el acuerdo que teníamos con ellos).

Cuando fue llegado el día de reunión, don Julio hizo la pregunta:

—Hermano. Hace unos días tuvimos un cambio de opiniones acerca de las imágenes que representan a hermanos que fueron seres encarnados y hoy espíritus esclarecidos. ¿Realmente va en detrimento de la Doctrina y de los espiritistas el hecho de honrar la memoria de esos hermanos mostrando su imagen en una fotografía? ¿Podemos realmente sentirnos como estar en una iglesia por el hecho de exhibir una imagen que represente al Maestro o a la Madre María...? ¿Puedes darnos luz en esta nueva materia?

El hermano no se demoró en intervenir:

—Voy a contestar gustoso a vuestras preguntas. Queridos hermanos: jamás un espiritista debe caminar por sendas que conduzcan al fanatismo. Toda cuestión, toda razón que en sí misma es absolutamente natural, llevada al extremismo, se vuelve fanática, y todo fanatismo es peligroso, y, por tanto, no es aprobada por el espiritismo. El hecho de poner en una pared un cuadro, como vosotros denomináis, que representa uno de los rostros con que es conocido nuestro Maestro, o el rostro de nuestra Madre María (recordemos que algunos de esos rostros han sido tomados psicográficamente), ese hecho, repito, no tiene por qué hacernos sentir estar en una iglesia. Si alguno se siente así no es el problema, es su problema. Que cada uno de vosotros saque sus propias opiniones, pero cuidaos de no caer en fanatismos.

»Amados hermanos, espero haber respondido con claridad a vuestras preguntas, habida cuenta de que no os mueve la curiosidad, sino unos fuertes deseos de aprender. Gracias por escucharme y que Dios os bendiga a todos.

¿Memoria caprichosa? ¡Sí! Hace unos días luchaba denodadamente por recordar el nombre de un actor de teatro al que admiro, y que por ventura aún está entre nosotros; y tuve que indagar en Internet, pues fui incapaz de recordarlo..., y como habéis podido comprobar, han aflorado a mi mente recuerdos del año 1945 del siglo pasado.

La memoria por: M^a Luisa Escrich
(Guardamar, 13 de febrero de 2025)

2025 © Amor, paz y caridad



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com